Lección 12: Para el 23 de junio de 2012

EVALUAR LOS MINISTERIOS



Sábado 16 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Corintios 13:5, 6; Hebreos 10:24, 25; Deuteronomio 10:12, 13; Mateo 23:15; Apocalipsis 14:6, 7.

PARA MEMORIZAR:
"Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil" (Proverbios 25:12).

PENSAMIENTO CLAVE: Es un error participar en la gran tarea de la evangelización sin una evaluación efectiva.

MUY A MENUDO NOS SATISFACEMOS con resultados mínimos en la evangelización, cuando podríamos tener un impacto y un éxito mayores si hubiésemos evaluado las actividades previas, y permitido que lo hallado influyera en la dirección y en las estrategias futuras.

A veces se gasta mucho dinero en ministerios que dan resultados mínimos. Esto ha llevado a sugerir cambios en el presupuesto o en los procedimientos. Realmente no sabemos los resultados completos de cualquier programa específico, porque solo podemos concentrarnos en los resultados tangibles (como el número de personas que se bautizaron) y no vemos hasta dónde se sembraron las semillas del evangelio. No obstante, es necesario evaluar de modo que involucre juicios pero sin criticar.

Esta semana consideraremos la evaluación como un principio bíblico y analizaremos su valor como un procedimiento continuo en la vida de la iglesia local de hoy.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA

¿POR QUÉ EVALUAR?

La evaluación existe, nos demos cuenta de ello o no. Se realiza cada sábado, y en cada reunión pública. La gente evalúa el contenido, la claridad y aun la longitud del sermón, y los que asisten a reuniones públicas esperan un alto nivel de profesionalismo. Dondequiera la gente tiene expectativas, habrá una evaluación. Aunque no podamos señalar un texto bíblico donde se muestra explícitamente que se realizó una evaluación formal, es evidente que una evaluación era una parte seria de la vida eclesiástica primitiva.

¿Qué nos indican los siguientes textos acerca de la importancia de la evaluación? ¿Qué clase de evaluación sugieren estos versículos? 1 Timoteo 3:1-13; 1 Corintios 11:28; 2 Corintios 13:5, 6.

Cuando la Palabra de Dios fija una norma, espera o prescribe acciones específicas, o da una orden, nuestras respuestas están abiertas a evaluación. Una evaluación formula preguntas muy importantes: "¿Qué estamos haciendo en un ministerio específico?" "¿Cómo podemos ser más efectivos?"

El hecho de que Pablo haya indicado ciertas cualidades para los diáconos y los ancianos muestra que debía suceder alguna clase de evaluación. Esta sería una evaluación de cuán adecuada es la persona para el cargo y también una evaluación de la efectividad en ese ministerio.

Lee la comisión evangélica en Mateo 28:19 y 20. ¿Qué preguntas de evaluación formularías cuando consideras la respuesta de la iglesia a esta orden?

Como siervos de Dios, se nos ha confiado la verdad del evangelio, que es inmensamente valiosa. Considerando que este mensaje del evangelio ha de ir a todo el mundo, no debe sorprendernos que Dios también tenga un proceso de evaluación. Dios está interesado en el progreso de la obra que se ha confiado a quienes han respondido a su llamado para ser colaboradores en favor de las almas.

Lee otra vez 2 Corintios 13:5. ¿Qué te dice el texto a ti, personalmente? ¿Cómo puedes aplicarlo a ti mismo? ¿Qué evidencia tienes de que "Jesucristo está en" ti?

EVALÚA BONDADOSAMENTE

La evaluación tiene muchos beneficios, pero también algunos peligros que hay que conocer y evitar. Si somos demasiado activos en la evaluación, y miramos lo negativo, existe peligro de desanimar al equipo de voluntarios. Para evitar que la evaluación se vea como crítica, deben acompañarla expresiones de afirmación genuinas. Es frecuente olvidar el sostener a los obreros, en especial a los que trabajan en su ministerio elegido durante un buen tiempo. Ellos siempre están allí y hacen su tarea, y esperamos que sigan allí y la hagan. La evaluación te dará la oportunidad de apoyarlos.

¿Qué afirmación ves en los siguientes versículos? ¿De qué modo estas confirmaciones podrían darse hoy a los obreros individuales y a los equipos? Hechos 16:1, 2; Romanos 16:1; 1 Corintios 11:2; Filipenses 4:14.

A veces Pablo tuvo que poner en orden a la iglesia o a personas en temas de actitud, conducta o doctrina, lo que indica que hubo una evaluación; pero Pablo también sostuvo a la gente por su apoyo a él, por su fidelidad a Dios, o por la realización de un ministerio.

Para ser justos en la evaluación, debemos no solo mirar los resultados sino también los procesos. El evaluar los resultados es ver si un programa alcanzó los blancos esperados. La evaluación de los procesos repasa la administración interna de los proyectos.

Lee Hebreos 10:24 y 25. ¿Qué significa "considerémonos unos a otros" en este contexto? ¿Qué principios de evaluación se sugieren aquí?

Estos versículos nos amonestan a que tomemos el crecimiento espiritual y el desarrollo mutuo con toda seriedad. Si vemos lo que Dios requiere de nosotros, y consideramos en qué punto estamos en nuestra experiencia, entonces se realizará una evaluación apropiada cuando nos "consideremos unos a otros".

> Piensa en cuán animador es cuando alguien te apoya, ya sea por lo que eres como persona y/o por tu ministerio. ¡Es sorprendente cómo unas pocas palabras pueden hacer tanto! ¿Cuál es tu actitud general hacia otros? ¿Tiendes a criticar o a apoyar? Si es lo primero, ¿cómo puedes cambiar ese mal rasgo?

LO QUE DIOS PIDE

Lee los versículos que citamos abajo y luego, recordando el contexto de esta semana (en realidad, de todo el trimestre), responde las preguntas que siguen: "Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?" (Deuteronomio 10:12, 13).

Si tuvieras que resumir el significado de estos dos versículos, ¿qué dirías?

¿A qué texto del Nuevo Testamento te recuerda, y por qué esto nos muestra la gran importancia de la amonestación de este pasaje de Deuteronomio?

Los textos dicen que Dios "pide" o "requiere" estas cosas de nosotros. ¿Cómo entendemos el significado de esto en el contexto de la salvación solo por la fe?

Los textos mismos tratan mayormente de nuestro corazón, nuestra alma, con amor y con temor; son cosas a menudo difíciles de juzgar por la apariencia exterior. ¿Qué manifestaciones de estas cosas interiores mencionan los textos? ¿De qué modo el vínculo aquí entre lo interno y lo externo se adecua a nuestra comprensión de Apocalipsis 14:6 al 12?

En Mateo 23:15, Jesús les dio a los escribas y a los fariseos una severa evaluación de su "testificación" y "evangelización" hacia los gentiles. Por ello, en una búsqueda bien intencionada de cumplir la comisión evangélica, debemos siempre recordar las profundas verdades expresadas en Deuteronomio 10:12 y 13. Después de todo, con todos nuestros esfuerzos de extensión, la última cosa que queremos hacer es crear más "hijos del infierno".

EVALUAR EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

“Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Hemos notado ya que cualquier meta fijada por personas o iglesias debe poder evaluarse. Aunque es relativamente fácil observar y evaluar el crecimiento numérico, en la iglesia hay más que números.

Queremos llenar la iglesia con personas que crezcan en su relación con Jesús, que amen a Dios y que expresen ese amor en la obediencia a sus mandamientos. No queremos hacer lo que Jesús dijo que hacían los escribas y los fariseos: “recorréis mar y tierra” (es decir, hacían esfuerzos misioneros) y hacían a sus prosélitos “dos veces más hijo[s] del infierno que vosotros” (Mateo 23:15). Esta fuerte reprensión nos muestra cuán importante es que evaluemos el crecimiento espiritual, no solo de aquellos que trajimos a la iglesia, sino de nosotros mismos.

Lee Mateo 26:41; 1 Tesalonicenses 5:17; Romanos 8:6; Efesios 6:17 y 18; 2 Timoteo 2:15 y 16; y Salmo 1:2. ¿Qué disciplinas espirituales importantes sugieren estos versículos? ¿De qué modo todas esas cosas son vitales para nuestro crecimiento espiritual?

¿Cómo podemos nosotros, pecadores necesitados de la gracia divina, evaluar algo tan “intangible” como la espiritualidad de otros? No hay una escala espiritual con la cual podamos evaluar la espiritualidad personal. Por ello, es más apropiado y útil considerar si cada creyente está en una jornada espiritual en vez de determinar en qué punto de ella se encuentra. Las indicaciones de una jornada espiritual son las disciplinas espirituales en las que participamos. Las cosas enumeradas en los versículos arriba mencionados son indicadores, pero siempre necesitamos ser cuidadosos con respecto a cómo juzgamos la experiencia de otros. Al mismo tiempo, si estamos tratando con miembros nuevos, deberíamos –de una manera bondadosa y amante– ayudarlos a entender cuán importantes son, para su crecimiento espiritual, la oración, el estudio de la Biblia y la obediencia.

EVALUAR EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

La razón misma por la cual existe nuestra iglesia es aquella por la que debemos evaluarla. Creemos que los Adventistas surgimos en un momento específico de la historia de la Tierra como parte del plan de Dios de llevar el evangelio al mundo. En otras palabras, existimos con el propósito de ganar almas para el Reino.

Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Cómo entendemos estos versículos en relación con nuestra identidad como Adventistas del Séptimo Día?

Evaluar cómo nos está yendo es un método para mantenernos fieles a la tarea del modo más efectivo posible. Cualquier evaluación de lo que hace la iglesia debería ser una determinación de cómo los planes de evangelización y testificación afectan el crecimiento de la iglesia. ¿De qué manera aquello en lo que estamos involucrados nos ayuda a alcanzar la meta?

Lee Mateo 6:33; 10:7; 24:14; y Lucas 4:43. ¿De qué hablan estos textos? ¿De qué modo su significado debería impactarnos a nosotros como iglesia, y a nuestro trabajo de testificación y evangelización?

El registro del ministerio de Jesús sobre la Tierra contiene muchas referencias a predicar como una manera de ganar almas para el Reino de Dios. Jesús predicó que el Reino de Dios estaba cercano. Amonestó a los líderes religiosos por cerrar el Reino de Dios y hacer difícil que la gente pudiera entrar. Envió a sus discípulos a predicar el Reino de Dios. Claramente, la meta última de Jesús, los apóstoles y la iglesia era la de ganar gente para el Reino.

Los informes del número de personas que se añadieron a la iglesia en varios momentos y los informes de las iglesias que se establecieron entre los gentiles eran evidencia de que se estaba haciendo una evaluación con respecto a cómo la iglesia estaba alcanzando la meta del crecimiento del Reino.

> Jesús hizo una declaración directa y muy poderosa: si no estás con él, estás contra él (Mateo 12:30); si no recoges con él, estás desparramando. Pon a un lado tu profesión de fe o tu nombre en el libro de la iglesia. ¿Estás reuniendo o esparciendo? ¿Cómo justificas tu respuesta?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Invita a otros a unirse a tu ministerio.

¿Has oído hablar de una banda musical de un solo hombre? Es decir, una sola persona que toca todos los instrumentos en la banda. El tambor está atado en sus espaldas y funciona con un pedal; tiene címbalos atados entre sus rodillas, y así sucesivamente. En el sentido metafórico, una banda de una persona es aquella en la que una persona desempeña todas las tareas.

Las bandas de una persona tienen el potencial de quemarse, porque no tienen el apoyo físico o emocional de un equipo. Las bandas de una persona a veces se quejan por la falta de apoyo de la iglesia, pero la congregación probablemente no tuvo la oportunidad de participar fuera de las finanzas.

Si comienzas un ministerio, o evalúas uno existente, las siguientes son sugerencias sobre cómo multiplicar tu ministerio al conseguir que otros participen:

1. Repasa qué está involucrado en cada aspecto del ministerio que emprendes, y ve cuántas personas podrían tomar parte en él.

2. Decide en qué áreas necesitas ayuda importante y busca personas clave para desempeñar esos roles. Piensa en algunos líderes de equipos.

3. Prepara un bosquejo escrito bastante detallado de todos los aspectos del ministerio. Esto será útil cuando hables con miembros en perspectiva del equipo. Así comprenderán exactamente qué se requiere de ellos.

4. Informa regularmente a toda la iglesia. Esto permitirá que todos vean que tu ministerio es parte de la estrategia general de la iglesia para la testificación y la evangelización, y es más probable que se involucren en él.

5. Realiza frecuentes reuniones con el equipo. Afirma a los miembros del equipo y repasa el progreso. Haz preguntas: "¿Cómo estamos yendo?" "¿Qué hemos hecho?" y "¿Qué sigue ahora?"

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuándo y cómo cruzas la línea entre la evaluación y la crítica contra la que nos advierte la Escritura?

2. Medita en las palabras de Jesús en Mateo 23:15. ¿Cómo podemos, como iglesia, evitar que esto ocurra, especialmente cuando los conversos nuevos están tan llenos de celo? ¿Cómo podemos asegurarnos de que el celo se concentre en la dirección correcta, de modo que no originemos más "hijos del infierno" en nuestro medio? Si quisiéramos crear algunos de estos hijos, ¿cuál sería la mejor manera de lograrlo?

3. Considera un ministerio que está en marcha en tu iglesia, y sugiere un buen proceso de evaluación del programa, del proceso y del personal.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®